

DISCURSO

Contestación al de entrada en la Academia
de Ciencias de Zaragoza de D. Andrés Giménez Soler

POR EL

RVDO. D. VICENTE BARDAVÍU, PRESBITERO

La analogía de nuestras aficiones científicas movía, sin duda, a nuestro Presidente, a confiarme el encargo de contestar al discurso que acabáis de oír, al sabio Catedrático D. Andrés Giménez Soler, en esta solemne sesión de ingreso en nuestra Academia. Anonadado ante la magnitud de la empresa por comparar la elevación portentosa de tan ilustre amigo, con la insignificante pequeñez mía, hubiera declinado el honor, a no mediar circunstancias muy dignas de tenerse en cuenta y que inmediatamente voy a consignar, las cuales me han dado alientos, si bien, confiando más en la benevolencia de todos, que en mis escasas fuerzas.

Andrés Giménez Soler, este hombre insigne, al cual hoy se abren las puertas de nuestra Corporación cargado de méritos, pletórico de conocimientos, benemérito de la Enseñanza, de fama europea por su sabiduría y por sus escritos, es aquel joven imberbe, que se sentaba junto a mí en los floridos años de la vida estudiantil, para recibir las lecciones elocuentes de los ilustres Maestros de esta Universidad bendita, señores Fajarnés, Gil y Gil, Escolá, Villar y otros tantos, todos queridos nuestros, que aun cuando la muerte nos los haya arrebatado, su recuerdo vive en nuestras almas; Andrés Giménez Soler es aquel aplicado alumno, con el cual medíamos todos los años nuestras fuerzas, en reñidera palestra, durante las

oposiciones a los premios de las asignaturas, y que en la mayor parte de las veces nos vencía; y aquel joven, nuestro vecino en las aulas, nuestro vencedor en las oposiciones a premio, es el nuevo socio de esta nuestra Academia; por tal razón, no podía en manera alguna renunciar al inmerecido honor de contestarle en estos momentos.

Terminada su carrera literaria en esta nuestra Universidad, tras brillantes oposiciones, ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archivos, y destinado al de La Corona de Aragón, en Barcelona, allí continuó las florecientes tradiciones de los inolvidables Bofarull; aprovechando, a la vez, los elementos a su alcance, para almacenar una cultura enciclopédica y extraordinaria, que después había de desenvolver y aplicar en sus Cátedras en la Universidad Cesaraugustana, a las cuales llegó también por el camino real de la oposición.

Su actuación como Rector de esta Universidad, la tenemos todos sobradamente conocida y, por lo tanto, ni siquiera hay necesidad de mencionarla. Y digo lo mismo de sus gestiones como Gobernador civil, cargo que desempeñó cumplidamente en diversas ocasiones.

La fecundidad de su ingenio corre parejas con lo contundente de su argumentación y con su clarividencia, que tan a maravilla enfoca todos los problemas que estudia.

Había de ser molesto por la prolijidad, si hubiera tan sólo de enumerar los títulos de las obras que la chispa de su inteligencia feraz hizo brotar de su tan bien cortada pluma. Citaré únicamente algunas de las más importantes, a saber:

Don Jaime de Aragón, último Conde de Urgel. Es a todas luces innegable, que tuvo la habilidad esta obra de dar al traste con una leyenda creada por los Separatistas Catalanes del tiempo de Felipe IV, y que había resucitado en nuestros tiempos.

El Poder Judicial en la Corona de Aragón. En este libro eruditísimo aparecen la labor de archivo y las vigiliadas gastadas en descifrar documentos paleográficos interesantísimos de los contenidos en los célebres Registros de las Cancillerías, una de las más ricas colecciones del mundo.

Itinerario de D. Alfonso V de Aragón. Aquí se manifiestan las tendencias y aficiones geográficas del autor; los nuevos rumbos que tomaban sus estudios, en los cuales, a esta fecha, ha conseguido llegar a envidiable altura.

La Real Academia de la Historia, haciendo estricta justicia, recompensó la labor y sabiduría del señor Giménez Soler premiando una interesante producción suya titulada: *La Corona de Aragón y Granada.* Otro tanto hizo la Real Academia Española con *La Biografía de Don Juan Manuel,* que permanece inédita todavía.

La Antigua Península Ibérica es el título de un competentísimo trabajo publicado en el tomo I de la reciente traducción española de la Historia Universal de Oncken, tan interesante, tan nuevo, que ha merecido la universal aceptación por su originalidad, por sus puntos de vista completamente desconocidos y enteramente suyos, como fruto de sus investigaciones personales llevada a cabo en la realidad de la Geografía y de la Prehistoria: comprende toda la Prehistoria de España y llega hasta el fin de la Dominación de Roma.

El Problema de la variación del Clima en la Cuenca del Ebro. Crítica del libro de Schulten sobre Numancia.

Otras muchas y no menos importantes obras; numerosos y variados artículos en Revistas y periódicos, innumerables Conferencias Científicas en todos los Centros Culturales de esta y otras regiones, forman el cúmulo de méritos literarios y científicos con que viene a la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza el insigne Catedrático de esta Universidad D. Andrés Giménez Soler, habiéndose nos adelantado, para honrarle, la Academia de Buenas Letras de Barcelona, que le hizo Individuo de Número y la Real Academia de la Historia, que le nombró su Correspondiente.

Sea bien venido; todos los Académicos le recibimos con los brazos abiertos, esperando de su feliz cooperación, días gloriosos para la Academia.

Historiador enamorado de la Geografía, rama de las Ciencias Naturales, que estudia la constitución y accidentes

físicos de la corteza terrestre, pide a la misma la explicación de la marcha política de los pueblos. Y en verdad, que si la Geografía no es el único factor de la civilización humana, no se le puede negar racionalmente su máxima influencia.

Y he de hacer notar, que Giménez Soler no estudia la Geografía en el mapa solamente; ni mucho menos desde el mullido asiento de un coche del ferrocarril; coge un bastón en su mano, carga sobre sus espaldas la mochila con los útiles más indispensables, cala sobre su cabeza un sombrero y emprende su peregrinación, en compañía de algún discípulo aventajado, en busca de las fuentes del Tajo, o de los orígenes del Gállego, o de la cima del Moncayo, caminando a pie por riscos y veredas, por carreteras y caminos, cientos y cientos de kilómetros; recogiendo y anotando al paso las personales impresiones y las referencias de los hombres en cada lugar, ya en las notas y apuntes del viaje, ya en las placas fotográficas, ya en los perfiles dibujados en su álbum; volviendo al terminar sus expediciones con el conocimiento exacto y directo de la topografía, etnografía, arte, costumbres, industrias y comercio de los países recorridos.

Esto, señores, no es sólo estudiar; esto es hacer Geografía; y hay que comprender, cuando el investigador en contacto con la naturaleza lleva consigo el caudal de la vastísima y profunda cultura, que posee nuestro nuevo consocio; cuando además puede penetrar en los archivos municipales de los pueblos y leer de corrida los enrevesados documentos, que, empolvados, en las arcas, duermen el sueño del olvido; repito, hay que comprender el fruto copiosísimo que se obtiene para la Ciencia con estos vigorosos y complejos procedimientos.

Así se explica el encanto de sus conversaciones amenas, cuando, ya en la clase entre los discípulos, ya en públicas, siquiera familiares, conferencias, ejerce el magisterio con el más eficaz sistema pedagógico. Y así también se comprende cómo ha acertado a describir tan detallada y cumplidamente, en el perfilado discurso, que acabamos de escucharle, la división racional de las Comarcas y Regiones naturales de la Península. Como que la mayor parte de ellas las

conoce por inspección personal y por estudios directos y concienzudos.

Aquí, y una vez presentado, siquiera sea con pálidos colores, merced a mi incompetencia, al ilustre Sr. Giménez Soler, yo debería de sellar mis labios para no añadir al cuadro nuevas sombras. Pero como la Ley de la Academia, y mejor aún, las tradiciones de la misma, imponen la obligación de confirmar con observaciones personales las profundas doctrinas emitidas en el Discurso de entrada; deseando seguir el procedimiento de su autor, me propongo manifestar brevemente el resultado de mis investigaciones personales. Pero como éstas no alcanzan más que los límites asignados a la Región de la Cuenca del Ebro, a ella limitaré mi estudio, probando que: las exploraciones arqueológicas de los territorios contenidos dentro de los límites que asigna a esta Región el Sr. Giménez Soler, manifiestan la analogía de costumbres y trabajos de sus habitantes, como consecuencia de la analogía de los caracteres físicos del territorio; resultando, por lo tanto, la conformidad de las enseñanzas sacadas de la Geografía con las que nos suministran la Prehistoria y la Arqueología.

Comencemos por el estudio del *Paleolítico Inferior*, que data de los más remotos tiempos. Su industria es tan característica y propia en esta Región, que la ausencia en ella de los tipos comunes en las estaciones anteriormente conocidas, ya en el extranjero, ya en los yacimientos inmediatos a Madrid, ha movido a alguno a negar, con marcada ligereza, la existencia del Paleolítico Inferior en los aluviones de nuestra cuenca. Nada más infundado; querer medir con el mismo patrón la industria de todos los pueblos y de todas las Regiones, es ridículo; existen rasgos comunes, que indican la unidad de nuestra especie en todo el mundo; pero cada pueblo ha obrado con arreglo a sus inclinaciones y sujetándose al medio físico en que ha vivido, a los elementos con que ha contado y a las necesidades que ha sentido.

El hombre primitivo, que vivió en las proximidades del Ebro y en las montañas y rincones, cuyas aguas afluyen al mismo río y desde donde han sido arrastrados por las líquidas

corrientes los inmensos depósitos de aluvión, que en la actualidad constituyen los grandes yacimientos cuaternarios, en donde se conserva la industria lítica; aquel hombre primitivo, repito, que fue el autor de esta misma industria, tuvo caracteres propios, peculiares, bien determinados y diferentes de los de otros territorios y latitudes; al menos las manifestaciones de su actividad así lo indican.

El hacha triangular terminada en punta, de escasa talla en las caras y de talla riquísima en los bordes, con retoques finos y cortantes por un lado, teniendo el otro liso y plano; hacha constantemente repetida en todos los yacimientos, viene a substituir cumplidamente al hacha tallada amigdaloides por Chelles, San Acheul y S. Isidro, de época coetánea. Y se explica fácilmente la variación tan completa en la técnica. El material de cuarzo utilizado en esas otras Regiones exigía una labor lenta y difícil para dar la forma apetecida y obtener el instrumento utilizable en corte y punta, a puro de golpes hábiles y repetidos. La facilidad con que el cuarzo de nuestro país se desdobra en láminas planas y uniformes, ahorra esa pesada labor, quedando limitado a rebajar el borde conveniente, dejando en plano el lado opuesto en la parte superior para su fácil adaptación al índice, que ejerciendo presión sobre el corte, hace también sencillo y útil el manejo de la punta.

Puedo mostrar al incrédulo una numerosa colección de estas hachas triangulares, que llenaron de admiración y encanto a un Profesor competentísimo en la materia, el cual, al contemplarlas, hubo de exclamar: ¿Los que niegan la existencia del Paleolítico en Torrero, han visto esta sorprendente colección?

De esta inmensa cantidad de hachas, unas ofrecen el filo agudo y cortante; otras lo tienen más o menos obtuso, por causa del continuo rodar arrastradas por las aguas de comarcas más o menos remotas; y siendo todas de la Región Ibérica, aunque de distintas comarcas, al resultar la analogía en su hechura, prueban la tesis de responder a la analogía de los caracteres físicos del país.

Pero para que no se trunque el argumento, diciendo que tal conjunto de producciones humanas proceden todas solamente de la parte alta de la Región, yo he de añadir que esta técnica observada en la industria lítica de los aluviones de Torrero, se conserva vigorosa y decidida en otras comarcas inferiores y se perpetúa, no sólo en las hachas, sino en otros variadísimos y bellos instrumentos, en una supervivencia dilatada en el gran taller de *Los Pedreñales*, que tuve el honor de dar a conocer en mi discurso de entrada ante esta misma Corporación.

Pasemos a tiempos, aunque también remotísimos, mucho más recientes que los que acabamos de estudiar; a la época del Arte Rupestre. Éste nos suministra datos más concretos y a la vez extiende la prueba de analogía a comarcas más distantes las unas de las otras, pertenecientes todas a la Región natural del Ebro.

Es maravilloso el desarrollo artístico del hombre en nuestra Región, sobre todo en la época Magdaleniense. Son análogas las condiciones físicas de las comarcas en las que nos han quedado los frutos del ingenio del hombre de aquellas razas.

Cogul, pueblo de la provincia de Lérida, de la cual dista unos diez y ocho kilómetros, posee uno de los monumentos más interesantes conocidos. Un peñón suelto, a la orilla del camino, contiene pintadas figuras de animales, toros, ciervos y cabras monteses; y de seres humanos un varón y varias mujeres, con los caracteres del sexo perfectamente determinados.

En el barranco de Calapatá, en los términos municipales de Cretas y Calaceite, al otro lado del Matarraña, es decir, en los confines, que el Sr. Giménez Soler señala a la Región por la parte oriental, hay una colección de rocas y de cuevas con pinturas y grabados, que aun cuando no sean idénticos a los de *Cogul*, nadie puede negar sus afinidades de época, objeto y técnica con las mismas.

Durante mis excursiones del último verano, mis amigos Bosch y Gimpera y Ejerique me llevaron a visitar una estación rupestre, que descubrió el infatigable investigador se-

ñor Pérez Temprado, en unión del Sr. Cabré, aun cuando éste se adelantara a darla a conocer en el Congreso de Historia de Huesca. Está en la margen izquierda del río Matarraña, esto es, a la parte de aquí del río, aguas abajo del Mazaleón, sobre unos dos kilómetros, entre la carretera y el río, en una cueva no muy grande, formada por una roca arenisca, en cuya pared aparecen las únicas figuras que han quedado, de las muchas que debió haber en la parte erosionada; técnica igual, la misma época y condición que las descritas y las que vamos a describir.

Otro jalón del Hombre-Artista, dentro de la misma Región, es la cueva de Val de Ejerique en el término municipal de Alcañiz, junto al charco de Agua Amarga, que le ha dado este nombre. Un hermoso jabalí, ciervos, cabras monteses, figuras de mujer, guerreros y cazadores; conjunto de bellísimas figuras pintadas en rojo más o menos oscuro y de innegable afinidad con las de las estaciones anteriormente mencionadas; todo esto constituye la labor pictórica de esta cueva.

Demos un salto hacia los Montes Universales, aproximémonos a la frontera extrema de la Región, lleguemos a Albaracín, situado a pocas leguas de la Ciudad de Teruel, y allí encontraremos también el testimonio de la existencia del hombre pintor en épocas remotas, coetáneas y afines a las de Cogul, Calapatá, Mazaleón y Alcañiz. Tres son las estaciones de arte rupestre de esta localidad: la Fuente del Cabrerizo, el Navazo y el Callejón de Plou; y allí aparecen también grabados o pintados ciervo, caballo, toros y figuras humanas con los caracteres del sexo alguna, lo mismo que en Cogul.

Resumiendo, tenemos delineadas las fronteras naturales de nuestra Región con el testimonio de la afinidad del Arte en el Paleolítico Superior, desde Lérida al Matarraña; desde aquí al Guadalope, y desde el Guadalope hasta Teruel.

A medida que el tiempo avanza los documentos son más claros y abundantes. Nada he de decir de la casi identidad de los instrumentos neolíticos y eneolíticos recogidos en diferentes estaciones situadas en varias comarcas muy esparcidas dentro de la Región Ibérica; quiero solamente anotar la labor

de supervivencia de la época de la piedra pulida en las numerosas estaciones de la etapa que pudiéramos llamar Ibérica Primitiva y que puede determinarse como perteneciente al lapso de tiempo comprendido entre los siglos octavo y cuarto anteriores a nuestra Era.

En las orillas del Alcanadre, ya casi en las fronteras de Cataluña, abundan las estaciones neolíticas empalmadas con otras posteriores, en las cuales, la cerámica, la mayor parte de las veces, se confunde. Grandes vasos hechos a mano de recia y tosca construcción, con dibujos digitales en forma de cordón; otros menores de multitud de formas y aplicaciones, todos ellos de supervivencia neolítica; cantos de cuarcita, tallados unos y alisados otros, utilizados persistentemente para suplir la ausencia de los instrumentos de metal, que aun cuando en aquella época era ya conocido, y no sólo el cobre y el bronce, sino también el hierro; allí apenas se manifiesta su existencia, a lo más en alguno que otro anillo o hebilla y en una sola hacha; casas toscas de piedra delgada sobrepuesta y que no tuvieron otro techo que una capa de ramaje y barro; en fin, todo esto marca una civilización característica, determinada y propia de la Región y que se repite en las comarcas que vamos a citar.

En la cuenca del Matarraña aparece en las dos márgenes, en los poblados siguientes: Escodinas Bajas y Altas y Monte de San Cristóbal de Mazaleón; Tosal Redó, Castellanos y otros de Calaceite; Torre Cremada, de Valdeltormo y otras innumerables estaciones de la misma comarca, las cuales han sido exploradas con singular acierto por el Sr. Bosch y Gimpera, a expensas del Instituto de Estudios Catalanes de Barcelona.

La cuenca del Guadalope está sembrada de vestigios de esta industria, aunque tal vez sea un poco más antigua, pero con afinidad grandísima con las otras y principalmente con la de Las Valletas de Sena, con la cual coincide hasta en la utilización de los cantos rodados.

Tengo preparado para su publicación un estudio detenido de las estaciones investigadas de esta categoría, en el Cascajuo, Cabezo Sellado, Castifulled, Cabezo del Cuervo, Ta-

ratrato, Capuchinos, Majada de la Orden y en otros muchos lugares inmediatos, casi todos en la cuenca del Guadalope y enclavados en el término municipal de Alcañiz; y es tanta la analogía del material de todos estos poblados antiguos, con el de los de Sena, que si se junta uno con otro sin rotularlo antes, se confunde en absoluto; y esto sucede lo mismo con la cerámica que con las cuarcitas utilizadas.

En las Sierras de Segura y de Anadón, muy adentro ya de la provincia de Teruel, he recogido en excavaciones en diferentes veranos, abundante cerámica y cuarcitas de la misma especie.

En el Agosto último hice una investigación superficial, aunque detenida, en un castro ibero importantísimo, existente en las inmediaciones de Castel de Cabra, al pie de la Loma de San Just; aparte de los interesantes muros, casi ciclópeos, que dan una importancia extraordinaria a la estación, está caracterizada por la cerámica, análoga en todo y principalmente en cuanto a la fecha a las otras estaciones mencionadas. Vemos, por lo tanto, la analogía de industria de tan diseminadas comarcas de la Región durante las centurias que median entre la octava y la cuarta anteriores a Jesucristo.

Pero vengamos a los siglos tercero y segundo, época del mayor esplendor de la cerámica ibera; en ellos sí que hallaremos ya la analogía de la industria y del arte en todas las comarcas de la Región, en que se han practicado investigaciones.

El vaso característico de forma de *sombrero de copa* y los homogéneos, con dibujos que le son propios y casi exclusivos de la Región, de estilizaciones vegetales y motivos decorativos y ornamentales de multiplicadas y ricas formas, aparecen en las estaciones más recientes de Sena y sus contornos de cerca de Alcanadre; en San Antonio de Calaceite, en Valde Vallerías, Cabezo de Amposta, Abadía, Corral de Puch, Masía de Lafiguera, Alcañiz el Viejo y el Palau, del término municipal de Alcañiz; en Urrea de Gaén, al otro lado del río en la altiplanicie que está a la derecha del camino de la Hoya del Moro; en Anadón; en casi toda la cuenca del río Aguas Vivas, sobre todo en Belchite y Binaceite; en el cerro de Alcalá

de Azaila, que es de donde procede toda la bellísima colección que fue de D. Pablo Gil, en la actualidad esparcida entre diferentes Corporaciones, y en donde practica en el día excavaciones por cuenta del Estado el Sr. Cabré; en los campos de Santo Domingo de Lécera; en Calatorao y Radiguero de Albalate del Arzobispo; en San Pedro de los Griegos de Ollite y en otra estación inmediata al mismo pueblo; en Zaragoza la Vieja; en las estaciones interesantísimas de la cuenca media del Jalón, principalmente en las proximidades de Calatayud, y en otras muchas localidades que abarcan la totalidad de las comarcas naturales de la Región.

¡Qué riqueza tan admirable! ¡Qué variedad de formas, tamaños y dibujos! Y aun cuando no faltan afinidades con los variadísimos y excelentes vasos de Numancia y sus derivados distintos, allí, entre tan inmenso cúmulo de vasijas, no ha salido un solo *sombrero de copa*, así me lo aseguró mi distinguido amigo D. Blas Tarcena, competentísimo Director del Museo Numantino; no hay más que una pieza que tiene alguna semejanza con la forma más característica de esta Región, pero que es cosa muy distinta.

En cambio, allí, en el cerro de Garray, en donde están las cenizas de los valientes numantinos, es copiosa la jarra en forma de Volk de cerveza, que falta en casi todos nuestros poblados desiertos; sin embargo, yo he hallado algo muy parecido en Cantalobos de Albalate y Amposta de Alcañiz.

¿Queréis argumento más concluyente en pro de la tesis sustentada en su discurso de entrada por Sr. Giménez Soler?

Una copiosísima industria de alfarería; un arte pictórico de los vasos; una decoración variadísima y bella; todo difundido con caracteres homogéneos en la dilatada extensión de las tierras del Ebro; una confirmación palmaria hecha por la Arqueología y por la Prehistoria, de lo que le Geografía enseña en orden al alcance y dimensiones de la Región natural

de la cuenca media del Ebro. Es cierto que faltan datos relativos a algunas comarcas; pero es porque mis recursos pecuniarios y mis exploraciones personales no han llegado hasta ellas; el día en que se disponga de medios económicos adecuados, entonces se completará la prueba, que seguramente alcanzará hasta las tierras de Morella por un lado y hasta las de la Rioja por otro.

He dicho.